

LA RIQUEZA TURISTICA Y ARQUEOLOGICA DE VIGO

Tenemos fama los españoles, y con razón, de no apreciar como se debe nuestras riquezas artísticas y naturales, situando, en cambio, en primer término lo ajeno, lo extraño; y, en efecto, es una ley fatal, que lo desconocido, o superficialmente conocido, entrañe intrínsecamente un valor.

Para amar, conocer; desgraciadamente no es una fórmula demasiado extensiva hoy, pero a la Naturaleza de nuestra España, y en especial de nuestra Galicia, abiertamente se puede aplicar en toda su extensión. ¿Puede uno restallar la vista a lo largo de una ría gallega sin quedar extasiado pensando en algo sublime?

Pero no debemos olvidar que el mundo es muy grande, y que si bien hay mucho malo, también hay mucho bueno, en paisajes como en lo demás; que hay una Noruega con sus "fjords", bastante parecidos a las rías gallegas, con sus contrastes majestuosos entre los taludes de las escarpadas montañas y la bella y líquida planicie; que hay un Río de Janeiro con una fantástica Isla de cuentos de hadas en medio de una belleza tropical; que hay una Suiza, que presenta panoramas que imitan con su gracia femenina nuestras rías bajas, y rodeados de un polifemo paisaje, no sé si más bello que explotadísimo o viceversa; no son estos más que tres ejemplos entre muchos que podríamos aducir.

Sin embargo, hay un punto en que ninguno de estos lugares privilegiados por su belleza aventaja a los nuestros, y esto es muy importante, no sólo desde el punto de vista turístico, sino del arqueológico: el tesoro histórico interesantísimo que cada monte, cada colina de nuestras Mas encierra. Con la cabeza eriguida podemos decir que nuestras rías tienen, además de su hermosura divina, un sedimento cultural que las hace doblemente interesantes; Desde hace más de 2.500 años sirven de excelso marco al cuadro de labor humana que en ellas se realiza, desde entonces de manera ininterrumpida. La historia actual y local nos dice que, hace poco, gente marinera marisqueaba "oroques" al pie de La Cufa, encontró monedas de oro.

Pues bien; podemos aventurarnos a buscar a esas personas unos antepasados, quizá no reales, pero tampoco hijos de la ilusión, ya bastante antes de haber venido Cristo al mundo, puesto que en el lado N. de La Cufa y con motivo de las excavaciones de una cantera se está

poniendo al descubierto un interesante kjokenmøding ("concheiro") entre restos de casas circulares, muros defensivos abundante cerámica de varios tipos.

Pocos sitios hay en la Tierra que tan cubiertos se hallen de restos prehistóricos, como nuestras rías. Y si tenemos en cuenta lo poco que esto se pondera entre la gente culta, nos entristecemos. Por otra parte, si medilamos sobre la rápida marcha que lleva la civilización con su exponente principal: el urbanismo, no podemos menos de llorar la pérdida irreparable de interesantísimos monumentos que han sido destruidos o que lo serán en un futuro muy próximo; si vez avanzar una cantera, a paso lento pero mortífero sobre un petroglifo de hace 3.000 años tenemos que clamar al cielo, pues los hombres, como si, al fin y al cabo, no fuera cosa de ellos, no nos escuchan.

Hagamos lo posible para conocer a Galicia, pues cuanto más la conozcamos más la amaremos; pensemos en que nuestros nietos acaso nos podrán decir que hemos vivido como incultos, aunque muy civilizados, y que stendonos fácil relativamente conservar los monumentos que, como legado a transmitir incrementado, hemos recibido de nuestros antepasados, no hemos hecho otra cosa que destruirlos, o por lo menos olvidarlos.

Pensemos también en que la tradición oral que con tanto cariño transmitían "os vellos" a sus nietos acerca de "mouros" y "xentiles", está a punto de sucumbir. Después de estas consideraciones, los que aspiramos al auge cultural de nuestro terruño tenemos que deplorar su porvenir.

Sin embargo, confiemos en que cada ciudad tendrá un núcleo de juventud entusiasta por la cultura en todos sus matices y en que las autoridades harán lo posible por prestarles apoyo, pues aunque directamente sea sólo con miras culturales, indirectamente, y a la larga, los descubrimientos arqueológicos que se vayan haciendo serán en un futuro próximo, culto y humano, un aliciente importantísimo para el turista cultivado, ansioso, no solamente de amar las bellezas, sino de conocer el desarrollo cultural y artístico de nuestra región, que en la antigüedad desempeñó un papel tan importante, como actualmente casi desconocido, debido a la desocupación de sus hijos.

Luis MONTEAGUDO.

La Coruña, 30 abril 1944.

FARO VIGO 6 y 7 Mayo 1944